

INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA CON JÓVENES Y ADULTOS GITANOS.

Ángel Marzo Guarinos

1. Elementos para la elaboración de un modelo de actuación con jóvenes y adultos gitanos.

El trabajo socioeducativo con jóvenes y adultos gitanos suele desenvolverse entre dos ejes que condicionan la actuación: la diversidad cultural y étnica y la situación de marginación socioeconómica. Las dos cuestiones debemos tratarlas conjuntamente.

La diversidad cultural que la comunidad gitana ha mantenido y desarrollado durante siglos es un valor de gran importancia tanto para los miembros de esta comunidad como para el resto de la sociedad. La marginación socioeconómica es en gran parte el precio que han tenido que pagar por el mantenimiento de la singularidad, como nos demuestran estudios como el de Leblond, B. (1988). La acción educativa puede contribuir a la ruptura del círculo vicioso que se crea alrededor de esta cuestión (somos diferentes y por ello estamos marginados, y padecemos la marginación porque somos diferentes) dando instrumentos a los miembros de la comunidad para relacionarse mejor con el entorno y, también, actuando sobre el resto de la población para que comprenda la situación de los gitanos y gitanas y contribuya a una integración social que acepte y valore la diversidad. La correlación que de forma acrítica se hace entre marginación, penuria socioeconómica y las características propias de los gitanos refuerza que la diferencia sea percibida como un valor negativo. Entonces es más evidente que no tiene sentido un trabajo sobre cuestiones culturales si no se trabaja también a nivel socioeconómico.

En el presente trabajo vamos a exponer algunas de las bases de trabajo socioeducativo con la comunidad gitana partiendo de la experiencia en el barrio de Barcelona de La Perona desde 1978 a 1989 y en el de Font de la Pólvara (Girona) en 1991 y 1992.

2. Metas educativas y socioculturales

La primera cuestión que nos planteamos es: cuáles son las finalidades educativas que es pertinente plantearse con la población joven y adulta de esta comunidad. A menudo incluso se plantea la pregunta: ¿desean los gitanos y las gitanas emprender una acción formativa? ¿o esto solamente es una necesidad de la sociedad mayoritaria que quiere imponer sus criterios de manera sutil?.

También nos preguntamos: si lo que quieren es buscar una salida urgente a su situación socioeconómica ¿es procedente tratar este problema exclusivamente con un trabajo educativo? ¿Es razonable plantear una intervención educativa desde fuera de la estructura organizativa del propio grupo social? ¿No entra en colisión esta formación con las leyes internas de su cultura y tradición? ¿Puede la educación romper el círculo de la marginación? ¿El trabajo con adultos no es una actividad con pocas expectativas de éxito dado el deterioro de algunos elementos del entorno y la propia perspectiva vital de los destinatarios?

Para empezar a dar respuesta a estas preguntas es necesario clarificar algunos puntos:

- Los intereses de los gitanos y gitanas los conoceremos sobre todo cuando les preguntemos a ellos directamente sobre ellos y al mismo tiempo seamos capaces de establecer un lenguaje común que nos permita entendernos. Dada la realidad social de aislamiento ésto no es una tarea fácil. En todo caso nada nos excusa de hacer la consulta ni nada nos avala mejor para interpretar sus necesidades que este contacto directo.

- La dinámica fagocitaria de la sociedad mayoritaria también está presente en el acto educativo al igual que en otras intervenciones sociales: sanidad, medios de comunicación, servicios sociales,... pero es posible plantear unos procesos de intervención educativa que apuesten por favorecer los intereses de los grupos minoritarios. Además, como mejor sea la preparación de cada persona más instrumentos tendrá para enfrentarse a la situación que le toca vivir..

- La cultura no se puede tomar como un elemento estático e inamovible. La cultura es el conjunto de hábitos, creencias, comportamientos,... que un grupo social reconoce como suyos y, por lo tanto y por ello, es fruto de unas coordenadas sociohistóricas que es necesario tener en cuenta. Además cada grupo social es por definición heterogéneo y en ocasiones la percepción de homogeneidad está causada sobre todo por los prejuicios. Por lo tanto es necesario no entrar en la dinámica del prejuicio sino observar permanentemente los indicadores de la realidad. Las gitanas y los gitanos son personas con características similares a sus vecinos que, como ellos, viven en un mundo sujeto a un cambio permanente.

Aquí es donde la formación puede ser un instrumento de utilidad facilitando estos cambios. La educación puede ir un poco más allá de los cambios patentes que provoca la dinámica del consumo y de la beneficencia. Porque la educación puede favorecer nuevos tipos de relaciones que estarán entre aquello que esté dispuesta a permitir la sociedad paya mayoritaria y lo que, de una manera u otra, quieran los gitanos.

El trabajo que apuntamos, por lo tanto, supera el marco de una intervención exclusivamente académica o instruccional. Los objetivos serían:

- a] Favorecer las dinámicas de participación social desde los ámbitos habituales de interrelación: la familia extensa como unidad de relación básica dentro de la comunidad gitana, el ámbito ocupacional más tradicional y el que se pueda ir perfilando a través de la actuación, las relaciones de vecindad y los temas de vivienda, las manifestaciones culturales que sean propias de su grupo, los aspectos educativos desde la perspectiva de la funcionalidad de cara a su entorno vital, los aspectos socioasistenciales y los sanitarios.

- b] Estimular el desarrollo social y económico. Incentivación de la actividad económica espontánea que pueda ser un medio de subsistencia (venta ambulante, feriantes, trabajo con la chatarra, ...). Estudio de nuevas salidas profesionales.
- c] Buscar vías de diálogo con el entorno social. Eliminación de las barreras psicosociales que impone el fenómeno de la marginación y la pobreza.
- d] Dotar a los vecinos que lo necesiten de los instrumentos culturales básicos. Empezando por una alfabetización en el sentido más convencional desde una oferta específica, hasta otros temas paralelos al desarrollo de actividades socioeconómicas o socioculturales.
- e] Potenciar los espacios de encuentro y de interrelación. Impulsar los espacios ya existentes y ayudar a que se acerquen a la demanda de los vecinos. Crear otros que surjan a partir de sus intereses y propuestas.

3. Propuesta metodológica, un modelo de actuación

Aunque cada intervención concreta tiene sus características específicas intentamos definir una metodología que recoja las líneas básicas de trabajo en materia de formación.

Las etapas de trabajo propuestas son:

3.1. La prospección inicial

En ella debemos definir:

- Las necesidades educativas de la comunidad tanto desde la perspectiva del equipo de formación como por parte de los miembros del grupo social al que se dirige la oferta de formación, como de los agentes sociales que intervienen.
- Qué grupos de trabajo se pueden prever según: edad (adolescentes, jóvenes, adultos, tercera edad), sexo, localización geográfica, grupos sociales, ...
- De cada grupo es necesario hacer un sondeo de cuáles son las expectativas en los diferentes campos (laboral, de vivienda, cultural, de perspectiva vital, ...)

3.2. El mapa de la oferta formativa

Seguidamente dibujaremos el mapa de recursos disponibles en materia educativa. Ésto lo haremos en un sentido amplio, de manera que incluya la oferta de educación formal, no-formal e informal; la pública y la privada; de dentro y de fuera del barrio siempre que sea accesible,...

Es necesario reseñar la infraestructura con la que se puede contar en el momento inicial. Así sabremos cómo hacer más rentable aquello que ya existe y cómo impulsar nuevas propuestas.

3.3. Los proyectos formativos

El desarrollo del trabajo con el grupo exige un instrumento de ordenación y evaluación de los componentes del proceso.

La propuesta de planes de formación la realizamos a partir del diálogo con los implicados. La concreción la realizamos en unos proyectos que llamamos **Itinerarios Formativos y de Desarrollo** (IFD) y que podrán tener diferentes niveles de aplicación: personal, familiar, grupal y comunitario. Siempre se contará con la participación de los destinatarios no sólo en el desarrollo sino también en el diseño. Aunque consideramos responsabilidad del educador que la formulación se adecúe a la situación del destinatario y la aplicación equilibrada en función de los objetivos consensuados.

Cada IFD estará tutorizado por un educador que apoyará la puesta en acción y hará una evaluación para reorientar el trabajo formativo en cada momento del proceso.

Los IFD preverán el tiempo de realización, el grado de implicación, los resultados previsibles, las implicaciones con otros sectores del desarrollo personal y de la comunidad, los apoyos necesarios, los espacios de aplicación (escuela, taller, calle, casa, ...), el papel de los agentes sociales implicados, las perspectivas.

Los IFD deben permitirnos ver tanto la situación inicial del grupo y por lo tanto los elementos más significativos de su situación, como la perspectiva de trabajo que queremos adoptar.

Son un instrumento que cumple tres funciones simultáneamente: registrar los datos relevantes para el trabajo del grupo, elaborar las líneas maestras, definir las líneas maestras de un proyecto educativo grupal.

Insistimos, por lo tanto, más en el proceso que en los resultados, aunque éstos sean importantes. El proceso dinámico y evolutivo de todo grupo social requiere un instrumento que no se limite a una instantánea de la situación sino que cuente con la perspectiva de lo que se ha vivido y del futuro que se prevé.

En esta línea los IFD pueden ir incorporando datos o reorientando los objetivos y las realizaciones previstas.

Tabla: Esquema para la redacción de los IFD grupales

1. Denominación / Identificación:	(Para la demanda a la que responde, p.e. "Aprendizaje para conseguir el permiso de conducir").
2. Contexto / situación inicial:	Elementos de momento social o entorno cultural
3. Perfil del grupo	Características generales
4. Intereses del grupo	
5. Finalidades:	Para qué y por qué se hace .
6. Objetivos:	Qué se pretende desde el punto de vista educativo
7. Contenidos:	De qué trataremos (cuáles serán y cómo se estructurarán).
8. Metodología:	Cómo lo haremos.(Criterios metodológicos y actividades)
9. Materiales y recursos:	
10. Horario / Calendario:	Cuándo se hará
11. Espacios:	Dónde se hará
12. Normas de funcionamiento:	Qué aspectos de organización es necesario convenir.
13. Profesionales y participantes	Con quién se plantea el trabajo y qué papel juega cada quien
14. Otros agentes implicados:	Colaboradores, coordinadores,
15. Relación con el proyecto de formación general:	
16. Evaluación:	Qué, cuándo y cómo evaluaremos

3.4. La reorientación

La evaluación constante de estos proyectos formativos no tendrá como finalidad exclusiva detectar los resultados conseguidos sino que buscará una reorientación para adecuar mejor la oferta a las necesidades ya previstas, canalizar nuevas necesidades, ver los déficits y las posibilidades,

El objetivo último será la autonomía de cada persona. Para que esto sea posible será necesario que las personas vayan adquiriendo unos instrumentos básicos y que existan las infraestructuras

adecuadas.

4. El desarrollo

4.1. Los criterios de trabajo conjunto

Uno de los requisitos que mejor aseguran la eficacia de esta tarea educativa es que el trabajo sea realizado en equipo y que las iniciativas de cada uno de los miembros sean coherentes con el resto de la actuación.

Para conseguir esta meta es necesario promover un debate interno que permita establecer criterios de trabajo que actúen como ejes de coordinación dotando al proceso de coherencia y flexibilidad. No pensamos en unos instrumentos normativos rígidos sino en unas líneas orientadoras que se puedan ir adecuando a cada situación.

Por ejemplo algunos de los criterios con los que hemos trabajado han sido:

- Desde el equipo de trabajo solamente se ofrece a los participantes aquello que se tiene posibilidades de ofertar con certeza y en condiciones óptimas. El criterio es no provocar falsas expectativas que creen frustraciones innecesarias.
- Cada profesional define sus funciones en el equipo y a partir de esta definición se realiza una revisión conjunta de las estrategias y la reorientaciones.
- Las decisiones que repercuten sobre la actuación del equipo serán debatidas en cada nivel de trabajo... El criterio es el debate previo de las cuestiones decisivas.
- El método de trabajo debe ser una herramienta para el perfeccionamiento de la actuación, es necesario ir redefiniéndolo entre todos los miembros del equipo para que se adecue a cada momento de la actuación.

4.2. Constitución y proceso de los grupos de trabajo educativo con jóvenes y adultos

El trabajo educativo que proponemos tiene como unidad de actuación lo que llamamos grupos de trabajo, se trata de pequeños colectivos que inicialmente tienen desde un mínimo de siete personas hasta un máximo de veinte. El grupo es el objeto de nuestra acción educativa, y lo entendemos como un ente dinámico, sujeto de evaluación, que recibe constantemente influencias del entorno social y que es a la vez impulsado activamente por las personas que lo componen. El grupo educativo depende tanto de los participantes como del entorno social al que pertenece.

Grupos educativos

Perona	Font de la Pólvara
Alfabetización orientada a la obtención del permiso de conducir.	Alfabetización orientada a la obtención del permiso de conducir.
Aula de cultura. Debates, visitas culturales.	Preparación de jóvenes para la inserción en cursos ocupacionales o de formación profesional
Grupo de muchachas de cultura general.	Curso de orientación laboral
Madres con niños menores de dos años.	

La característica habitual de los grupos de personas adultas es la heterogeneidad respecto a múltiples factores: edad, sexo, experiencias anteriores, referencias culturales, ocupación habitual,... . Esto hace que también debamos tener un tratamiento individualizado para algunas cuestiones específicas, siempre en el supuesto que se respete la dinámica grupal como la tónica dominante.

La influencia educativa es por tanto también obra del grupo, tanto del educador como de los participantes, como de todos los colaboradores habituales o esporádicos.

Esta influencia que fundamentalmente se debe reflejar en las personas que participan en el proceso también incide en otros ámbitos como el familiar, el vecinal, el comunitario o el de la sociedad.

El formador/educador tiene un papel clave en la dinamización de este proceso. Es el que genera una dinámica de aprendizaje y participación que va más allá de los procesos informales propios de la vida cotidiana. Este papel se ve reforzado por el equipo de trabajo que sirve de contraste y de apoyo a la tarea educativa. Colectivamente se definen los criterios de trabajo y los sistemas de organización. En el siguiente apartado abordaremos este tema más a fondo.

A partir de estas premisas la intervención será bien recibida si :

- Se ha trabajado con un modelo adecuado para los jóvenes y adultos. Hemos conseguido superar los modelos escolarizadores, infantilizadores o lejanos a las costumbres y formas de vida de la población.
- Se han encontrado las motivaciones propias de este colectivo y se ha conseguido tener credibilidad delante de los participantes, de manera que la actividad educativa les ha resultado suficientemente desafiante.

Aún y así las expectativas de los participantes y la orientación del equipo de educadores están

sujetas permanentemente a una interacción no exenta de conflictos. De la misma manera los modelos educativos anteriores son una referencia evidente, aunque en algunos casos sea necesario superarlos.

El objetivo es que el grupo tenga una oferta flexible, dinámica, pero a la vez seria y creíble. Es papel de los coordinadores mantener esta dirección y dar apoyo a las acciones encaminadas a este fin.

Las fases de la evolución grupal se podrían describir en cuatro momentos:

- fase 1. **RECEPCIÓN:** En esta fase se acoge a los miembros del grupo y se los introduce en el estilo de funcionamiento propio. El riesgo en esta fase es que la demanda desborde las posibilidades reales de la oferta que se dará y esto pueda crear conflictos. En este sentido algunos grupos de Font de la Pólvara formularon una demanda muy impetuosa y se tuvo que hacer simultánea la acogida con la contención de las demandas. En el extremo opuesto el riesgo es la recepción inicial y el abandono de la actividad. Proveyendo esta posibilidad se hace necesario trabajar desde los primeros días en función de sus intereses iniciales. En general esta fase se desarrolló con un tono de entusiasmo por la actividad desarrollada.
- fase 2. **INICIACIÓN:** Después de la acogida inicial hay que ir acomodándose a la situación de aprendizaje. Esta segunda fase se caracteriza por una sensación de progreso ya que los participantes se sienten cada vez más seguros del desarrollo de sus capacidades en el medio educativo al que se han dirigido. Se empieza a ver motivaciones diversas entre los y las asistentes, y en algunos grupos se produce un primer reajuste de los usuarios. Conocen los materiales y sacan provecho de ellos.
- fase 3. **ESTABILIZACIÓN:** El proceso de animación inicial se ve ralentizado pero se va consiguiendo una mayor participación y cohesión grupal. Aquellos que no se encuentran en condiciones de seguir el ritmo del curso abandonan definitivamente y se empieza a pensar en nuevas incorporaciones en algunos grupos. En algunos grupos caen las expectativas desmesuradas que se podían haber hecho en un principio y comienzan a surgir dudas sobre si será posible o no conseguir los objetivos propuestos. En esta fase hemos comenzado a introducir elementos que permiten mantener un tono elevado de motivación y ánimo dando salida a nuevas demandas como: salidas, charlas, nuevos materiales, tutorías... .
- fase 4. **CONTINUIDAD:** Una vez se han calibrado las propias posibilidades dentro de la oferta educativa se deben establecer los mecanismos de continuidad y esperar los primeros resultados. Ésta es la fase más compleja y se debe estar muy atento para dar impulso al proceso, conseguir los objetivos fijados y atender las nuevas demandas, que en este momento ya son incipientes. Tienen un papel importante los grupos de trabajo y por tanto se debe procurar que sus demandas sean atendidas y que no se produzcan roturas. En los grupos de Font de la Pólvara comienza a pesar el horizonte que imponen las "ferias de primavera y verano" como fuente de ocupación para algunos de los participantes.

fase 5. RESOLUCIÓN: El último tramo del curso se caracteriza por un estado de incertidumbre y, a la vez, de tensión por alcanzar los objetivos fijados, en el caso de las personas que se preparan para la obtención del permiso de conducción se hace un importante esfuerzo orientado al examen. En otros casos la tensión se orienta hacia el estudio de alternativas de continuación a nivel educativo, profesional o social. En todo caso es una etapa de recogida de frutos, tanto a nivel individual como en la propia comunidad.

4.3. Participación

Ésta oferta de educación comunitaria insiste en los procesos de participación y a menudo se valora ésta únicamente en términos de asistencia o absentismo a los cursos. Ello provoca el desánimo o la frustración por parte de los educadores o de los promotores de la educación de jóvenes y adultos gitanos.

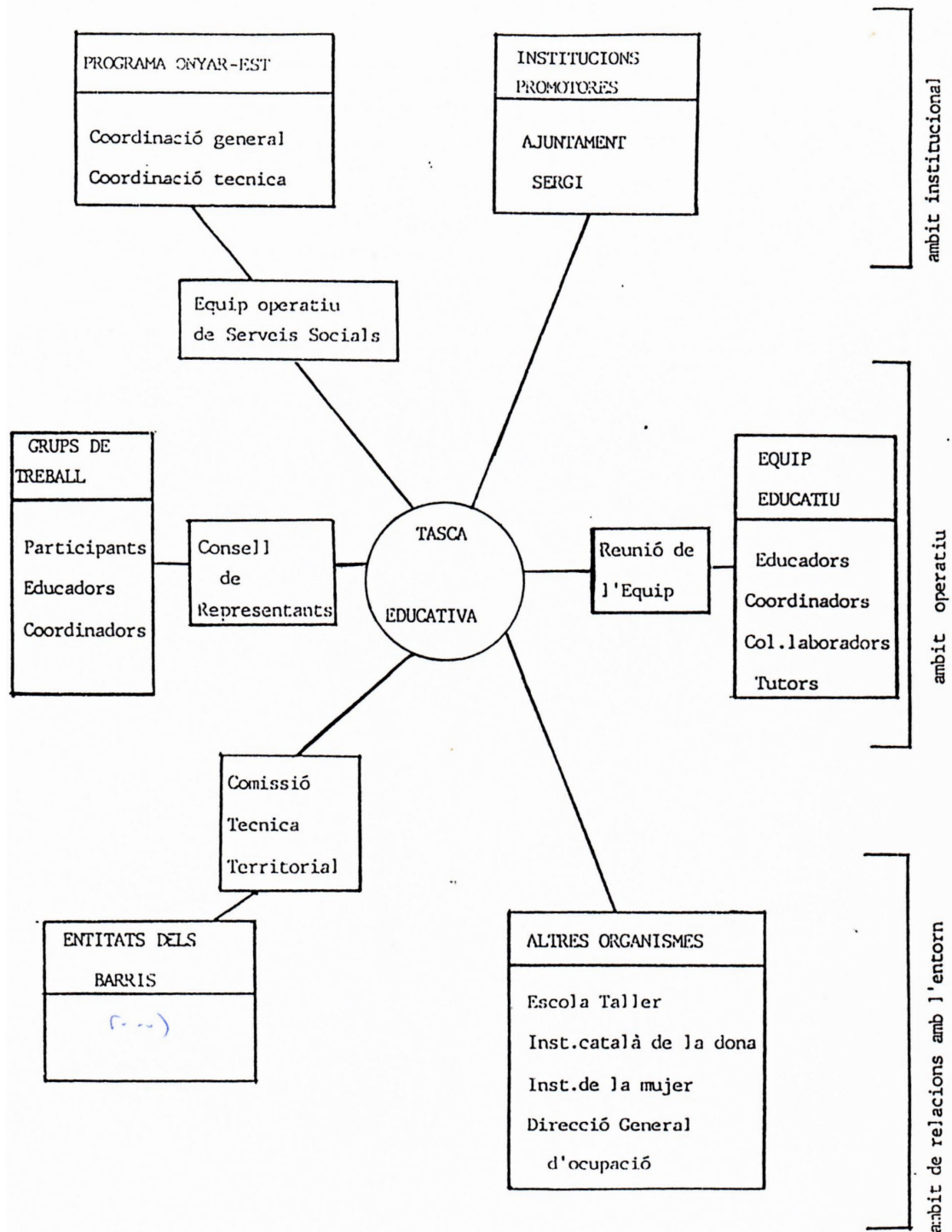
Los ritmos cotidianos y la dinámica social de la comunidad gitana tienen una especificidad que hace que los criterios de valoración se deban ajustar a esta realidad. Cuando existe motivación por los cursos la asistencia es buena, si no interfiere con ritmos de trabajo o acontecimientos sociales incluso se pueden dar situaciones en las que se demanda mayor dedicación horaria, cuando el nivel de motivación es más difuso pueden pasarse periodos de bastante incertidumbre, pero incluso el hecho del abandono del curso en muchas ocasiones no es digno de descontento o de fracaso sino de la interferencia de otros hechos paralelos o de condiciones que lo provocan. En todo caso es importante trabajar una actitud de compromiso con su propio trabajo educativo si se quieren conseguir resultados. Y también tener un respeto crítico a la decisión personal respecto a la continuidad

Pero la eficacia de todo el proceso no depende exclusivamente de la decisión personal sino de que globalmente exista un planteamiento participativo.

En el proceso educativo participan agentes sociales a tres niveles: los promotores, los actores (educando y educador) y otros agentes del entorno social. De la buena interacción entre todos estos agentes depende que la participación sea real y efectiva.

Un esquema de este planteamiento lo podemos observar en el cuadro sobre *Organismos y ámbitos de participación en la acción educativa*

ORGANISMES I AMBITES DE PARTICIPACIO EN LA TASCA EDUCATIVA



5. Valoración

La valoración de los resultados es una de las tareas que ha sido poco abordada en estos colectivos. Ésta siempre se realiza en función de los objetivos propuestos. A partir de la experiencia pensamos que es importante realizar una valoración de resultados sobre todo con el fin de reorientar el proceso. Pero ésta debe abordar las repercusiones de una manera global y en este sentido sirve el esquema de valoración que utilizamos para la experiencia en Font de la Pólvara.

1. Movilizaciones detectadas a partir del trabajo socioeducativo:
 - 1.1. La situación laboral de los participantes
 - 1.2. El entorno familiar
 - 1.3. La perspectiva respecto a la propia educación
 - 1.4. La educación de los familiares (hombre, mujer, hijos, otros familiares)
 - 1.5. La relación con el entorno de amistades, vecinal, ciudadano, social.
2. Cumplimiento de los compromisos
 - 2.1. Por parte de la población
 - 2.2. Por parte del servicio
3. Participación de los afectados
 - 3.1. Análisis de la asistencia de los participantes
 - 3.2. Análisis cualitativo de la participación
4. Actuación integrada: grado de alcance y tipo de intervención
 - 4.1. A nivel Institucional
 - 4.2. A nivel operativo
 - 4.3. A nivel de relaciones con el entorno
5. Impacto del trabajo educativo iniciado
 - 5.1. La familia
 - 5.2. Los vecinos
 - 5.3. La ciudad
 - 5.4. Los medios de comunicación
 - 5.5. Las instituciones del barrio y de fuera del barrio
 - 5.6. El entorno socioeducativo

Hacer la evaluación quiere decir ver los resultados obtenidos con una tarea, pero también ver qué camino se ha recorrido, o sea, por qué se ha llegado o no a ésta o aquélla meta señalada

previamente.

En el análisis del trayecto vemos que surgen aspectos que van más allá de lo que nos habíamos planteado en un principio y otros que han quedado al margen, o se han reorientado.

Es importante aprender de lo que vamos haciendo. Y, como la formación es un trabajo poco habitual entre nosotros, la experiencia puede ser provechosa para nuevas intervenciones. Además se debe tener en cuenta que, también en este campo, pocas actuaciones han tenido una voluntad de integrar esfuerzos entre diferentes profesionales.

6. Conclusiones

A partir de las experiencias desarrolladas desde una perspectiva socioeducativa entendemos que el modelo de intervención formativa con jóvenes y adultos gitanos se puede identificar por las siguientes características :

- LA UNIDAD GRUPAL es la que articula el trabajo socioeducativo. Aunque se establecen lazos organizativos por arriba (relaciones con otros grupos y con el entorno sociocultural) y por abajo (itinerarios individuales), el grupo es la unidad de trabajo educativo. Esto los dota de una personalidad propia y de unas posibilidades de protagonismo que pueden dar frutos de cara a la autonomía.

El paso hacia la participación en el ámbito social también se ha iniciado pero en estos colectivos el grupo puede ser un puente entre las personas, el núcleo familiar y la red social.

- EL EQUIPO DE TRABAJO específico y con el objetivo de incidir sobre algunos de los mecanismos que perpetúan la marginación. Este equipo tiene como característica propia la preparación de la intervención y la supervisión del proceso. El equipo actúa a partir de programas preestablecidos, discutidos con los participantes en los cursos, y con una autorización organizativa y pedagógica permanente.

- UNA REGULACIÓN continuada del proceso educativo tanto en aspectos cuantitativos como cualitativos. En los cursos con la comunidad gitana es poco habitual la práctica de una evaluación sistemática, en todo caso hay un registro de asistencias y algún indicador del grado de adquisición de los resultados académicos. En pocas experiencias además se da una evaluación de cuestiones organizativas. Nosotros hemos de añadir la evaluación continuada por parte de

los participantes, el registro de indicadores, la evaluación de las actividades complementarias,... .

- LA ACCIÓN INTEGRADA Y FLEXIBLE dado que parte de un programa más amplio que incide en otros ámbitos y que tiene la voluntad de integrar los esfuerzos de manera que el usuario encuentre unas propuestas compactadas y racionales. Además se hace necesaria la suficiente flexibilidad como para poder incidir en cada momento en las necesidades de los usuarios.

La educación con la comunidad gitana si es un elemento de control y asimilación hará más la situación de la comunidad gitana, si da herramientas de integración y de respeto a la diversidad permitirá una sociedad más equilibrada.

Angel Marzo
Editorial Praxis 1996
amarzo@xtec.cat